

Cárteles del narcotráfico: poderes permanentes y funciones ocultas

Daniel Cieza

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Argentina)

Recibido: 13 de marzo de 2024 / Aceptado: 30 de abril de 2024

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.9688>

Resumen

La tesis principal de este artículo es que los llamados cárteles son parte de los poderes permanentes y cumplen varias funciones ocultas.

Palabras clave: cárteles; Estado; impunidad; poder paralelo.

Abstract

The main thesis of this article is that the called cartels are part of the powers that be and fulfill various hidden functions.

Keywords: cartels; State; impunity; parallel power.

Resumo

A tese principal deste artigo é que os chamados cartéis do narcotráfico fazem parte dos poderes permanentes e cumprem diversas funções ocultas.

Palavras-chave: cartéis; Estado; impunidade; potência paralela.

Introducción

En principio los llamados cárteles de la droga son asociaciones económicas clandestinas que controlan el comercio de algunas drogas en regiones o países. Los cárteles también llamados mafias o crimen organizado transnacional son parte de la “economía subterránea”, junto al tráfico clandestino de armas o la trata de personas. No sólo se vinculan al “mercado” sino también a la política. Son parte de los llamados poderes fácticos permanentes y cumplen distintas funciones de colaboración oculta con los Estados.

Se discute académicamente la pertinencia de aplicar el concepto de mafia a los cárteles latinoamericanos.¹ Se sostiene que la mafia tiene una lógica de poder y los cárteles una lógica de mercado. Los cárteles suelen ser asimilados a las mafias italianas, y al personaje de “El Padrino”. Pero en Nuestra América los grupos del crimen organizado, los cárteles de México y Colombia y los llamados Comandos brasileños tienen otro origen y otra trayectoria. Sin embargo, en la actualidad, cárteles, mafias o “comandos” convergen en los mismos tipos de negocios y se pueden mencionar en forma indistinta. A partir de la última década del siglo XX se han establecido una serie de alianzas entre los cárteles latinoamericanos y las mafias clásicas como la 'Ndrangheta.

El también llamado “crimen organizado transnacional” no está fuera del Estado sino que cuando se desarrolla mantiene una situación de simbiosis. Se ha establecido que los cárteles primero pasan por una fase depredadora de disputa del territorio, luego por una fase parasitaria con el Estado y finalmente llegan a una situación de simbiosis (Tokatlian, 2014; Lupsha, 1996).

La centralidad de los cárteles de la droga en algunas sociedades como la mexicana o la colombiana ha impactado en el fenómeno de la denominada “narco-cultura”. En la industria del entretenimiento las series sobre “narcos” lideran las encuestas de rating.

Las ciencias sociales no han generado investigaciones serias y debates profundos sobre esta temática. Es difícil realizar investigaciones empíricas y coleccionar evidencias concretas. Justamente, porque una de las características de estas organizaciones es su secretismo y no dejar pruebas. Pero se puede trabajar con estadísticas sobre los decomisos de las sustancias que trafican y con datos genealógicos sobre los grupos involucrados, identificar rutas y redes, y recopilar condenas judiciales.

La hipótesis que se investiga en estas notas preliminares sería que los cárteles del narcotráfico no sólo controlan un negocio muy rentable sino que cumplen diversas funciones ocultas.

Hay algunas cuestiones en debate. En primer lugar, el vocablo “cártel” es equívoco respecto al problema de las organizaciones del crimen organizado. Es utilizado por la prensa estadounidense en relación a las alianzas de los grupos de narcotraficantes para controlar el mercado de la cocaína (Astorga, 2007). Pero ocurre que estos grupos del crimen organizado no sólo trafican cocaína sino también cometen otros delitos como el tráfico de marihuana, la trata de personas, la extorsión etc. y para ello no respetan las mismas alianzas. Además si se toma

¹ Krauthausen, 1994; Medina Gallego, 2012; Carbone, 2019.

un período histórico más largo, las alianzas entre las organizaciones son muy cambiantes. Por eso en este artículo usamos las palabras cártel o mafia de manera indistinta.

No es usual incorporar a los cárteles del narcotráfico al análisis de la economía real y de la vida política. A lo sumo las publicaciones más reputadas incluyen en sus listados de millonarios a personajes como Joaquín Guzmán como “transportistas” Pero una cosa son las funciones “formales” y manifiestas de los diversos actores en la vida social y otra cosa son las funciones latentes y ocultas Por esto una corriente crítica ha advertido que operan en la vida real poderes fácticos que cumplen funciones distintas a las institucionales. Se habla de poderes permanentes que serían grandes empresarios, militares, altos magistrados judiciales, monopolios mediáticos y el “crimen organizado” (Garretón, 2001; Trejo Delabre, 2013) Formar parte de los poderes permanentes es una de las características principales de algunas organizaciones de narcotraficantes.

También en el mundo académico se ha empezado a debatir el crecimiento de la economía subterránea, y su impacto sobre la superestructura jurídico-política. Se entiende por economía subterránea la suma de la economía criminal o ilícita (narcotráfico, comercio ilegal de armas, trata de personas, fuga y blanqueo de capitales, etc.) más la economía informal o no registrada (Beinstein, 2019).

Según una corriente crítica esta economía subterránea condiciona el aparato estatal y el sistema jurídico oficial, y genera una suerte de Estado paralelo que funciona con reglas muy distintas a las normas institucionales. En América latina la fracción más importante de la clase dominante, es un empresariado trasnacional con sede en Estados Unidos o en “guaridas fiscales” pero aparecen otros actores de la economía subterránea, como el crimen organizado² y entre los actores de la “clase reinante” no sólo aparecen políticos profesionales, sino además narco-políticos que compran sus bancas. En México y Colombia hay decenas de Legisladores, Regidores y hasta Gobernadores acusados de narcotráfico (Orihuela Ochoa, 2017; Garay Salamanca et al., 2012). También aparecen alianzas entre burocracias políticas, militares y representantes del crimen organizado en países como Guatemala y Honduras.

En estos casos se habla de “captura del Estado” o de “Gobernanza Criminal” y se exhibe como dato empírico una cantidad de legisladores o funcionarios condenados por narcotráfico (Figueroa Ibarra, 2022; Garay Salamanca-Salcedo Albarrán, 2012) . El economista argentino Jorge Beinstein prefirió hablar de una “Dictadura Mafiosa”, tomando el caso del Macrismo y de sus presuntas relaciones con una de las mafias italianas (Beinstein, 2018).

² El Chapo Guzmán aparece octavo en el ranking de la *Revista Forbes* en México en 2002.

Finalmente se habla de “narco-cultura”. El “narco” impactó sobre la cultura popular y sobre la industria del entretenimiento. Respecto a la cultura popular hay mitos que se han extendido en toda nuestra América, como el de Jesús Malverde, el Santo que es reverenciado en distintos lugares, desde Sinaloa a Cali. Y también hay una fuerte presencia en la industria cultural. Hay productos en la industria del entretenimiento como las series sobre narcos o los “narcocorridos”.³ El fútbol no ha sido ajeno al poder del narco. El Club Dorados de Sinaloa que contrató a Maradona como DT o los Clubes de Medellín son otros ejemplos.

Conexiones entre la economía legal y la economía subterránea

Entre la economía legal y la economía subterránea hay cada vez más vasos comunicantes. Si bien en nuestra América no hay mediciones oficiales algunos autores estiman que son de dimensiones equivalentes y que se multiplican las relaciones (Beinstein, 2019: 135-136; Schneider y Enste, 2002: 3).

En las últimas décadas hubo un fuerte crecimiento de la economía ilícita. Según datos elaborados por Jorge Beinstein, en 1989 Interpol estimaba en 500 mil millones anuales los ingresos de la narco-economía global y tres décadas después el narcotráfico representa un billón de dólares anuales. Además, si tomamos en cuenta otros rubros como venta ilegal de armas, tráfico de minerales, trata de personas, robo de petróleo, contrabando de obras de arte, etc., se suman dos billones y medio de dólares (Beinstein, 2019: 136).

No sólo crece la economía ilícita. También avanza la economía no registrada o informal. A pesar de que la OIT en el año 1999 hace un llamamiento a fortalecer el trabajo “decente”, dos décadas después la CEPAL y la OIT deben reconocer que la economía informal representa no menos del 50% del empleo en nuestra América (Cieza, 2020).

Pero además esta economía subterránea converge con la legal. En el mundo empresario latinoamericano se ha naturalizado violar la legislación fiscal. Hay maniobras cotidianas de sobrefacturación y subfacturación. La mayoría de las grandes transnacionales evaden impuestos con maniobras ilícitas como triangulación de operaciones ficticias que se realizan entre sucursales, o mediante formación de activos externos no declarados. Un indicador de éstas prácticas es que las empresas transnacionales tienen domicilios legales en “paraísos fiscales” de baja o nula tributación. En estas guaridas fiscales, cuyos precursores fueron los

³ La serie “Narcos” emitida por Netflix fue vista por millones de personas. La serie “El señor de los cielos” de la productora estadounidense Telemundo ha batido todos los récords y lleva ocho temporadas.

mafiosos italo-estadounidenses de los años 50 (Shaxson, 2014) en las mismas oficinas de contadores y abogados, conviven jefes narcos y CEOs de las trasnacionales.

Hay otros ejemplos significativos. En el eslabón final de la cadena de la cocaína, uno de los negocios más rentables del mundo, aparecen empresas legales como grandes Bancos y Financieras que se ocupan del lavado. Otro ejemplo se puede ver en el mercado de trabajo. Las trasnacionales subcontratan la mano de obra y en empresas legales se produce el fenómeno de que a través de la “tercerización” crece el trabajo no registrado o informal y en algunos casos el trabajo forzoso. El primer eslabón de una de las cadenas productivas más rentables del mundo, la de la coca andina, es trabajo forzado custodiado por sicarios (Majfud, 2023; Franco, 1999).

Cambios en la clase gobernante

Los cambios en la economía real mencionados, impactan sobre el perfil de la llamada clase gobernante. También llamada “clase reinante” (Poulantzas, 1979) este sector social se ha venido transformando. En los gobiernos ya no hay mayoría de militares o de abogados, como ocurre en el siglo XX sino que aparecen ex funcionarios de organismos financieros, CEOs de grandes empresas y representantes del crimen organizado.

Esta transformación ya había sido pronosticada por Edwin Sutherland en 1940. Este sociólogo estadounidense define como “delincuentes reincidentes” a los grandes empresarios de su época y consideraba que el delito de cuello blanco actuaba con los mismos métodos el crimen organizado (Sutherland, 1999). Con la detención y extradición a Estados Unidos del Secretario de Seguridad de dos presidentes mexicanos y la detención de varios ex presidentes en Centroamérica se comprueba la presencia del narco en gobiernos de la región.

Se ha detectado que varios funcionarios de los últimos gobiernos de México trabajaban para el cártel de Sinaloa, como fue el caso de Genaro García Luna, responsable de Seguridad con los Presidentes Fox y Calderón, condenado en Estados Unidos y del General Salvador Cienfuegos, Secretario de Defensa de Peña Nieto, capturado en Estados Unidos, pero luego liberado por procedimientos de la DEA cuestionados por México. También fueron extraditados Luis Cárdenas Palomino (ex director de Seguridad Federal de la entonces Policía Federal) y Ramón Pequeño García (ex jefe antidrogas de la misma corporación). Cada uno enfrenta tres cargos en Estados Unidos por distribución de cocaína en dicho país.

En el resto de Latinoamérica varios ex Presidentes y Ministros han sido detenidos por investigaciones sobre narcotráfico o corrupción impulsadas por Estados Unidos. En este caso muchas de las investigaciones fueron impulsadas por el Departamento de Justicia de USA. En los últimos 30 años varios Presidentes y Ministros fueron considerados delincuentes bajo serios cargos. Los principales fueron sobornos, complicidad con el narcotráfico o alguna forma de corrupción. Entre ellos Luis Arce Gómez de Bolivia, apodado el Ministro de la Cocaína, en Honduras el ex Presidente Juan Orlando Hernández, en Panamá el ex Presidente Manuel Noriega, en Paraguay el ex Presidente Horacio Cartés es sancionado por “corrupto” y tiene acusaciones de narcotráfico.

Lo concreto es que la mayoría de los ex Presidentes condenados efectivamente cometieron delitos económicos o relacionados con el narcotráfico. Esto demuestra que la delincuencia llegó a la cúspide de los Estados nacionales y que el gobierno de Estado Unidos primero apoyó y luego condenó a numerosos jefes de Estado.

El rol del gobierno de Estados Unidos

El gobierno de Estados Unidos tiene mucha responsabilidad en la problemática del narcotráfico. La coca andina durante siglos fue legal y se usó con fines medicinales o para producir bebidas alcohólicas en el siglo XIX. A principios del siglo XX fue prohibida por impulso de Estados Unidos (Gootenberg, 2017).

La cuestión de los narcos en América Latina está mediada por la Agencia estatal de la potencia hemisférica, la DEA, que en rigor no combate el narcotráfico sino que lo vigila permanentemente, para que el Departamento de Estado lo regule de acuerdo a los intereses estadounidenses (Maradeo, 2022; Calloni, 2009).

Zaffaroni resume este proceso de la siguiente forma:

“La demanda de este tóxico no sólo es rígida sino que se fomenta mediante una publicidad paradójica, que asocia su uso a la trasgresión, siempre atractiva a las capas jóvenes. Ante esa demanda incentivada, la prohibición reduce la oferta y provoca una formidable plusvalía del servicio de distribución, que se controla mediante las agencias que persiguen el narcotráfico y que desempeñan la función de entes reguladores del precio de la cocaína” (Zaffaroni, 2015: 59).

Básicamente, el gobierno de Estados Unidos protege los intereses de grandes bancos que “blanquean” el dinero de los cárteles y de los vendedores de armas, que abastecen a los Narcos en la frontera con Estados Unidos. Además los

Narcos suelen hacer un trabajo “sucio” para la potencia dominante: eliminar una parte de la “población sobrante” y asesinar activistas de grupos insurgentes.

Grandes programas, como el “Plan Colombia”, financiado por el Congreso de los Estados Unidos tenía como objetivo aparente erradicar el narcotráfico de Colombia. Dos décadas después, luego de fumigar miles de hectáreas para destruir sembradíos de coca y de generar miles de muertos, se debe reconocer que Colombia pasó a ser el primer productor del mundo de coca andina.

Resulta evidente que la DEA persigue a algunos cárteles y hace alianzas con otros. En México la alianza es con el cártel de Sinaloa, que se refugia a pocos kilómetros de Estados Unidos y sin embargo, su líder actual, Ismael “El Mayo” Zambada nunca fue detenido. No hay explicación sobre la impunidad en Badiraguato, Sinaloa. Estas inconsistencias hicieron que algunos gobiernos, como el de Bolivia de Bolivia expulsara de su territorio a la DEA y formara una Agencia propia (Calloni, 2009).

Pero además la DEA ha utilizado a los cárteles en algunas oportunidades con fines inconfesables. En el llamado “Narcogate” la DEA utilizó su relación con los cárteles para proveer de armas a los “Contras nicaragüenses” (Calloni, 2009: 270-273; Scott y Marshall, 1991).

Por último es innegable que el gobierno de Estados Unidos ha apoyado a regímenes latinoamericanos muy vinculados a los cárteles. Es evidente el apoyo al gobierno de Alvaro Uribe. No hay que olvidar que en el caso Cepeda contra Colombia, la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado Colombiano por el genocidio de cientos de militantes de la Unión Patriótica (Cepeda y Rojas, 2021; López Hernández, 2010).

Principales cárteles

El término “cártel” fue introducido por la DEA a partir de 1982. Desde entonces, el término fue utilizado por la justicia norteamericana para explicar las alianzas entre narcotraficantes y reunir en un solo proceso las diferentes investigaciones judiciales. Aunque el concepto se impuso con rapidez en la prensa y opinión pública internacional, su alcance y precisión distan de la realidad. (Astorga, 2007: 276).

En México, el cártel más importante es el de Sinaloa. Se trata de un grupo originario de ese Estado mexicano, cuyos jefes históricos fueron Pedro Avilés Pérez y Miguel Félix Gallardo, y su representante más reciente fue Joaquín “El Chapo” Guzmán. Detenido y extraditado a EE.UU. el Chapo Guzmán, el nuevo

jefe es Ismael “El Mayo” Zambada, que comparte el liderazgo con los hijos de Guzmán, apodados “Los Chapitos” (Rodríguez Castañeda, 2015; Cieza, 2014).

Este cártel tiene una larga experiencia en el tráfico de estupefacientes ya que se iniciaron con el opio y la marihuana que introducían en Estados Unidos. El fundador fue Pedro Avilés Pérez, contrabandista de opio con relaciones con mafiosos ítalo-norteamericanos. Actualmente controlan el narcotráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos.

Aquí aparece una red de parientes. Miguel Angel Félix Gallardo era un policía de Sinaloa. Emigrado de su tierra natal, forma en los años 90 el cártel de Guadalajara junto a Rafael Caro Quintero y su suegro Ernesto Fonseca Carrillo. Allí deciden reemplazar el tráfico de marihuana por el de cocaína y relacionarse con los cárteles colombianos. Con un negocio en alza forman la Federación en el noroeste mexicano bajo la conducción de Miguel Angel Félix Gallardo, apodado el Jefe de Jefes. Félix era pariente de los Arellano Félix que forman el cártel de Tijuana y Ernesto Fonseca Carrillo era pariente de los Carrillo Fuentes quienes encabezados por “el Señor de los Cielos”, Amado Carrillo, formaron el cártel de Juárez (Hernández, 2010; Astorga, 2007).

Presos Félix Gallardo, Caro Quintero y Fonseca Carrillo, y muerto Amado Carrillo así como varios de los Arellano Félix, surge el liderazgo de Joaquín Guzmán apodado “El Chapo”, que controla Sinaloa. Guzmán se fuga dos veces de la cárcel y mantiene su liderazgo hasta 2016 cuando es capturado por la Marina.

En el noreste, en el Estado de Tamaulipas, funciona el cártel de Golfo, fundado por Juan García Abregú. Tiene como antecedente las andanzas de Juan Nepomuceno Guerra, su tío, quién traficaba licores hacia Estados Unidos. García Abregú en un principio participa de la Federación de Guadalajara pero al poco tiempo se independiza ya como traficante de cocaína y con sus propios contactos en Colombia. Detenido García Abregú en 1996 el nuevo líder fue Osiel Cárdenas Guillén,. García Abregú fue sometido a juicio en Estados Unidos donde surgió la complicidad de autoridades mexicanas. Mientras tanto Osiel Cárdenas solicitó y contrató a más de 30 desertores del Ejército Mexicano, muchos de ellos del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFES), para que formaran parte de su escolta personal y del brazo armado del cártel del Golfo. Los Zetas, como eran conocidos hasta su desaparición en 2018, formaron parte de la organización criminal como su brazo armado hasta su ruptura a principios del 2010, ya cuando Cárdenas se encontraba tras las rejas en los Estados Unidos. Luego de una sangrienta lucha entre los Zetas y el cártel del Golfo, los primeros se extienden sobre el Caribe mexicano y penetran en Guatemala (Hernández, 2010; Osornio, 2014).

El tercer cártel importante en México se denomina Jalisco Nueva Generación. La organización fue creada en 2007, en medio del conflicto entre los Zetas y el cártel del Golfo, bajo el nombre de Los Mata Zetas. El grupo se independizó y se dio a conocer a partir de septiembre de 2011, siendo liderado por Nemesio Cervantes “El Mencho”. La organización es considerada el principal rival del a por el control de territorios en el país y en el movimiento de droga nacional e internacional. La disputa violenta entre las dos organizaciones se mantiene hasta 2024 (Ravelo, 2023).

Desde el año 2017, el cártel de Jalisco Nueva Generación (CJNG) estableció una alianza con el cártel de Tijuana (cártel de los Arellano Félix), la cual en la práctica pasó a ser una fusión, buscando recuperar el control de la ruta a Estados Unidos por Tijuana, controlada por el cártel de Sinaloa, lo que ha generado más violencia ya que se contabilizó ese año más de 500 muertos por la guerra entre las dos organizaciones (Ravelo, 2023). En los últimos años el CJNG se ha especializado en el tráfico de fentanilo, lo que ha logrado convertirlo en el principal enemigo del gobierno de Estados Unidos.

En Colombia los dos cárteles iniciales fueron el de Medellín, dirigido por Pablo Escobar y el de Cali, encabezado por los Rodríguez Orejuela. Tuvieron su apogeo en las décadas de los 80 y principios de los 90. Su principal negocio fue la exportación ilegal de coca andina proveniente de Perú y Bolivia hacia Estados Unidos, para lo cuál establecieron alianzas con los cárteles mexicanos que actuaron como enlace (Lagarde, 2005). Mientras Pablo Escobar priorizaba el envío de la droga en aviones o pequeñas embarcaciones, los Rodríguez Orejuela actuaron tratando de infiltrar el mundo económico legal a través de Bancos y sociedades propias.

Producida la muerte de Escobar en 1993 y extraditados los Rodríguez Orejuela a Estados Unidos las dos organizaciones pioneras fueron reemplazadas por una multitud de organizaciones, pero se destacan las Autodefensas Unidas de Colombia, el cártel del Norte del Valle y el cártel del Golfo de Urabá (Medina Gallego, 2017).

Las AUC fueron fundadas en 1996 por los hermanos Carlos y Fidel Castaño y de alguna forma representan la continuidad del cártel de Medellín. Aparecen como ejércitos privados de hacendados pero en rigor se dedican al narcotráfico. Otro de sus miembros relevantes es Salvatore Mancuso que fue encarcelado en Estados Unidos y cumplida su pena brindó importantes testimonios.

El cártel del Norte del Valle fue creado en la región de Buenaventura, al norte del Valle del Cauca. El cártel de la droga estaba liderado por los hermanos Luis

Enrique y Javier Antonio Calle Serna, alias "Los Comba", hasta su desmantelamiento en 2008 por las autoridades de Colombia, Venezuela y con la cooperación de la DEA de Estados Unidos.

El cártel del Golfo de Urabá fue creado en la región del Urabá Antioqueño en 2006 y 2007, en el noreste de Colombia, por Daniel Rendón Herrera, alias 'Don Mario' y Jairo Antonio Úsuga David, alias 'Otoniel', ambos condenados en Estados Unidos por narcotráfico (Medina Gallego, 2017). En la actualidad protagoniza un proceso de Paz con el gobierno de Gustavo Petro.

Protección política. Genealogías bajo sospecha

Una característica de los cárteles o mafias es que su accionar requiere protección política. Para ser efectiva esta protección debe ser prestada desde niveles muy altos de decisión del Estado.

El método genealógico es una herramienta interesante para estudiar las tramas del poder. Se menciona que algunos grupos familiares que han gobernado importantes países de América Latina tendrían vinculaciones con el crimen organizado. En este sentido es interesante un bosquejo de algunas genealogías emblemáticas de América latina, cuyos jefes son mencionados como cómplices de los mafiosos en algunos medios de prensa. Hay varios Presidentes de América Latina que no han sido condenados por la justicia, pero concentran muchas sospechas y son tildados por una parte de la prensa de "mafiosos" o "narcos". Se trata de Carlos Salinas, Mauricio Macri, Álvaro Uribe y Horacio Cartés, cuyos grupos familiares y su actuación pública generan numerosas dudas. En estos casos las relaciones de parentesco no son irrelevantes, porque son justamente una de las características de las estructuras mafiosas bajo sospecha (Cieza, 2023)⁴.

Carlos Salinas de Gortari pertenece a una genealogía de Nueva León. Su padre Raúl Salinas Lozano, fue Senador Nacional Secretario de Comercio y Dirigente del PRI. Hay numerosos testimonios de que tenía una estrecha relación con el contrabandista Juan Guerra, quien se considera el antecedente más próximo del cártel del Golfo, fundado por su sobrino Juan Garcia Abregú. La relación con Abregu la continúan los hijos de Salinas Lozano, el que fue Presidente de México Carlos Salinas de Gortari y su hermano Raúl Salinas de Gortari. Hasta el fin de la Presidencia de Salinas de Gortari, el cártel del Golfo no fue perseguido por el Estado (Hernandez, 2010; Baena, 2007). Pero además según a famosa periodista

⁴ Este tema lo hemos desarrollado recientemente en el artículo "Las mafias, un debate ausente" publicado en la revista *Cuestiones Criminales* de la UNQ, año 6, N° 11-12, pp. 62-67.

Anabel Hernández su propio secretario privado Justo Ceja y su hermano Raúl Salinas de Gortari eran el puente directo con el cártel de Juárez, encabezado por Amado Carrillo Fuentes y con Ismael Zambada García "El Mayo" del cártel de Sinaloa (Hernández, 2010).

Además del caso mencionado hay otros dirigentes emblemáticos. Como el caso de Carlos Hank González, quien fuera Gobernador del Estado de México, Regente del Distrito Federal y Secretario de Turismo. Falleció en 2001 y se lo recuerda por una frase singular: "Un político pobre es un pobre político" (Cruz y Montiel, 2009). Según el *Washington Post* los servicios de inteligencia de Estados Unidos lo consideraban una amenaza. En la famosa serie de Netflix "Narcos México", en la tercera temporada aparece vinculado a Miguel Ángel Félix y a Amado Carrillo. Su hijo Carlos Hank Rhon fue Alcalde de Tijuana y dirige el Grupo Caliente. Fue acusado de narcotráfico.

Y por si esto fuera poco sólo en el curso de la administración de Enrique Peña Nieto al menos 16 ex gobernadores han sido acusados (unos detenidos, otros prófugos de la justicia) por numerosos delitos que involucran asociación con el narcotráfico.⁵ No hay dudas entonces de que el narcotráfico mexicano forma parte de la clase gobernante (Orihuela Ochoa, 2017).

Otro ejemplo concreto es el caso de la familia Macri. El ex Presidente argentino y su familia no han sido vinculados judicialmente a la mafia pero hay una serie de indicios indirectos recopilados por periodistas y académicos que podrían relacionar a este clan familiar con la logística y el lavado de una trama ilegal (Verbitsky, 2017; Carbone, 2019; Beinstein y Cieza, 2019; Cieza, 2023). Lo singular de la familia Macri es que formaría parte de un clan histórico de la mafia calabresa, el clan Macri. Este grupo, denominado "Siderno Group" o Clan Commisso-Macri, fue fundado por Antonio Macri a mediados del siglo XX y sigue teniendo un gran peso en la mafia calabresa (Gratteri y Nicaso, 2018). Uno de sus miembros, Vincenzo Macri, fue detenido en Brasil en 2016 y extraditado a Italia bajo la acusación de realizar grandes compras de coca andina para el mercado europeo.

Sobre la participación específica de la genealogía Macri radicada en la Argentina en la red mafiosa hay numerosas dudas e interrogantes. Los sospechosos son Giorgio Macri, fundador de la dinastía radicado en el país a mediados de los años 40, su hijo Franco Macri, gran empresario argentino, y su nieto Mauricio Macri,

⁵ El listado es: Roberto Borge (Quintana Roo); Javier Duarte de Ochoa (Veracruz); Flavino Ríos (Veracruz); Tomás Yarrington (Tamaulipas); Egidio Torre Cantú (Tamaulipas); Eugenio Hernández (Tamaulipas); Guillermo Padrés (Sonora); Luis Armando Reynoso Femat (Aguascalientes); Jesús Reina García (Michoacán); Fausto Vallejo (Michoacán); Humberto Moreira (Coahuila); Rubén Moreira (Coahuila); Rodrigo Medina (Nuevo León); Miguel Alonso Reyes (Zacatecas); Ángel Aguirre Rivero (Guerrero); Andrés Granier Melo (Tabasco).

empresario, político y dirigente del fútbol internacional. La duda principal consiste en saber si esta genealogía ha mantenido lazos secretos con la tradicional 'Ndrangheta (Cieza, 2023).

Ninguno de los indicios mencionados constituye una fuerte prueba judicial, pero si tomamos el conjunto de las evidencias empíricas la situación podría ameritar una investigación judicial preliminar. Sin embargo hasta el momento las investigaciones sobre los jefes de la red internacional que opera en la Argentina se detienen en el Caso "Carbón Blanco" donde el máximo responsable sería el pintoresco abogado Carlos Salvatore, que exportó toneladas de cocaína desde los puertos de Buenos Aires y Rosario, creó varias empresas de fachada y hasta hizo una película de dibujos animados. Salvatore y su socio, Patricio Gorosito, murieron en 2018 el primero en un hospital público y el segundo purgando arresto domiciliario (Cieza, 2021). La justicia argentina consideró que Salvatore y Gorosito eran "cuentapropistas" y no investigó hacia arriba. Mientras tanto la 'Ndrangheta sigue operando desde Buenos Aires según expertos italianos (Nicaso, 2023).

Otro clan notable es el encabezado por Álvaro Uribe, llamado el "Presidente eterno" en Colombia. La familia Uribe Vélez pertenece a un grupo de hacendados de Antioquia. El patriarca fue Alberto Uribe Sierra, vinculado al grupo de Pablo Escobar por la prensa local. Tras la muerte de Alberto Uribe Sierra en 1983, en circunstancias confusas, las sospechas de complicidad con el narcotráfico y paramilitarismo se trasladan a sus hijos. Álvaro Uribe Vélez fue Director de Aviación Civil, Alcalde de Medellín y Gobernador de Antioquia, y luego Presidente de la Nación.

Diversos documentos elaborados por organismos de inteligencia de Estados Unidos y causas judiciales de Colombia sugieren que la familia Uribe tuvo estrechos vínculos con los primeros narcos de Medellín y luego con grupos paramilitares que se consideran continuadores del crimen organizado. Un libro de Joseph Contreras, ex corresponsal de *Newsweek* sintetiza estas acusaciones (Contreras, 2002).

Pero, además, las recientes declaraciones de Salvatore Mancuso, un arrepentido, confirman las acusaciones. Mancuso era un hacendado de Córdoba que encabezó el Bloque Norte de las Autodefensas Colombianas y fue extraditado a Estados Unidos por narcotráfico. Cumplida su pena volvió a Colombia y fue designado como "Gestor de Paz" por el Presidente Gustavo Petro, que persigue una "Paz total". Las declaraciones de Mancuso ratifican dos cosas: por un lado, las sospechas sobre la relación de Uribe con las AUC; y por otro lado, la presencia protagónica de la 'Ndrangheta en Colombia, ya que el ex paramilitar pertenece a

una familia italiana y se hizo cargo de vender grandes cantidades de coca a la mencionada organización.

Otro caso emblemático es el de Horacio Cartes, quien fuera presidente de Paraguay. En cables de embajadas de Estados Unidos aparecen serias acusaciones (O'Donnell, 2011). En relación con el nexos del crimen organizado con Cartes, se han dado episodios de avionetas con droga en propiedades rurales del ex primer mandatario halladas por autoridades antidrogas en 2000 y 2003. Sin embargo, nunca fue enjuiciado por esos casos.

Por otra parte, se lo acusa de contrabando de tabaco, de lavado de dinero a través de la Banca Amancay y de nexos con los comandos brasileños a través de sus propiedades en la región de Pedro Juan Caballero.

Cadenas de producción, rutas y redes

Otra forma de investigar los cárteles es analizar algunas cadenas de producción, sus eslabones, sus rutas y sus redes. En el presente la cocaína es el producto principal que trafican las estructuras del crimen organizado. La región donde se produce la coca andina es Sudamérica y en particular Colombia, Perú y Bolivia, en ese orden (Cieza, 2010). El primer eslabón son los sembradíos de coca andina donde hay trabajo esclavo o muy precario custodiado por sicarios. En cuanto a las rutas hay dos mercados de consumo principales, Estados Unidos y la Unión Europea. En base a esto hay dos rutas tradicionales, la del Pacífico que comunica Colombia con Estados Unidos a través de México, y la del Atlántico que conecta la región andina con Europa a través de los países del cono sur y del Caribe. A partir de las distancias y los riesgos en estas rutas se establece el precio. El eslabón final es el lavado de dinero a través de Bancos.

En este esquema los países del norte obtienen siderales ganancias a través de grandes bancos y proveedores de armas, y los países del sur aportan la materia prima (la coca andina), la mano de obra, y la logística. Como ha dicho Raúl Zaffaroni, el norte se lleva las ganancias y el sur pone los muertos (Zaffaroni, 2015: 59-60). Un kilo de coca andina vale mil dólares en la selva colombiana y puesto en una calle de Roma se vende a cincuenta mil euros, o a doscientos mil dólares si se corta (Forgione, 2015: 67).

Además hay que estudiar cómo se configuran las redes y las alianzas. En este momento juegan un rol central los grandes intermediarios. Hay dos grandes organizaciones que operan con éxito en América latina. Una es el cártel de Sinaloa, ubicado en el noroeste del pacífico mexicano. No solo se especializa en

el tránsito en México sino que ahora tiene presencia en Colombia, dónde realiza grandes compras de coca andina (Medina Gallego, 2017). La otra organización importante es la 'Ndrangheta o mafia calabresa, originaria de la región de Calabria, Italia, que controla el narcotráfico de cocaína del mundo andino hacia Europa. Hace compras directas en Colombia y se ocupa del traslado y distribución en Europa. Uno de sus representantes más conocido es Vincenzo Macrì detenido en Brasil en 2016 y extraditado a Italia.

En Sudamérica hay otros intermediarios importantes en Brasil. Se trata del Primer Comando Capital (PCC) originado en San Pablo y el Comando Vermelho (CV) que surge en Río de Janeiro. El PCC tiene fluidas relaciones con la 'Ndrangheta (Sampó, 2022). Surgidos en las cárceles brasileñas en la última década del siglo XX, estas organizaciones han tenido un rápido crecimiento y controlan un tramo de la ruta a Europa.

Por último funcionan uno o más cárteles en Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay, cuyas estructuras y jefes no han sido visibilizados totalmente, aunque se han producido detenciones que podrían explicar su funcionamiento. Uno de ellos sería el de los hermanos Castedo en la frontera de Argentina con Bolivia, que proveyeron de droga a Carlos Salvatore, el jefe de Carbón Blanco. Otro podría funcionar en la ciudad de Pedro Juan Caballero, en Paraguay, bajo el paraguas de Horacio Cartés (Elbaum, 2023). En Buenos Aires y en Uruguay vivió muchos años el jefe de la mafia calabresa Rocco Morabito y hoy se habla del primer cártel de Uruguay, liderado por Marset. El grupo de los Monos, de Rosario, sería una organización dedicada al narcomenudeo (Del Frade, 2018)⁶.

Las rutas se pueden estudiar siguiendo los decomisos de la policía y la Aduana. Son cambiantes en tanto dependen de la tolerancia de las autoridades. Son una combinación de trayectos terrestres, fluviales, aéreos y marítimos. En la Argentina es importante la llamada Hidrovía Paraná-Paraguay (Cieza, 2021). Sobre esta ruta hay una polémica. Algunos sostienen que hay mucha "subcontratación" y cuentapropismo y que es de menor importancia que la ruta "Caipira" que termina en los puertos del sur del Brasil. Otros sostienen que las grandes estructuras como la mafia calabresa siempre están presentes y que la Hidrovía es el camino privilegiado para llegar a Europa.

Según Nicaso no puede haber dudas sobre la fuerte presencia de la mafia calabresa:

⁶ Coincidimos con Marcelo Saín quien afirmó que Rosario no es Sinaloa (Clarín, 29/9/2021). En rigor parecería que allí se está desarrollando una fase inicial o "depredatoria" donde lo importante es que varios grupos disputan el territorio. El narcomenudeo surge en la región porque los mega traficantes pagan algunos servicios con droga que luego es degradada y cortada.

“Teniendo en cuenta el origen de las personas detenidas hasta ahora en Argentina, es evidente que la ‘Ndrangheta que se ha establecido en el país desde hace más tiempo es la de los Pelle, los Bellocco, los Mancuso, los Mazzaferro, es decir, las familias más poderosas de esa organización, calabresa de origen y ahora globalizada. Sin embargo, a pesar de todo, todavía se sabe poco sobre la presencia arraigada de la ‘Ndrangheta en Argentina, especialmente a nivel judicial... Pero nadie ha logrado descubrirlos aún. De las fortalezas tradicionales, es la única que sigue intocable. ¿Quién mantiene a la ‘Ndrangheta tan oculta y, sobre todo, por qué nadie la busca? (Nicaso, 2023).

Financiamiento de la política y las elecciones

Otro momento en que se puede constatar la presencia de los cárteles de la droga es durante los procesos electorales (Cieza, 2023; Santana, 2022). Una campaña electoral, ya sea nacional, provincial o municipal puede demandar grandes sumas de dinero, en especial en los países donde no hay límites legales o escasas formas de control. Los cárteles son buscados por las agrupaciones políticas porque manejan grandes sumas de dinero “en negro” y necesitan “lavar” ese capital. A su vez los cárteles buscan colocar personas de su confianza en las estructuras políticas.

El tema del financiamiento de las campañas políticas no es menor y ha estado en el debate nacional e internacional desde hace años. El asunto no pasa únicamente por la violación a las reglas del juego electoral. Se afectan las bases de la democracia

En 2011 la OEA realizó un estudio sobre el financiamiento de los partidos políticos en América Latina y concluye en que el narcotráfico “es el principal riesgo para la democracia en la región” (Gutiérrez y Zovatto, 2011). El peligro es “la posibilidad de que el narcotráfico y, en general, el crimen organizado penetren las instancias políticas para comprar impunidad mediante el financiamiento de campañas”. El mayor riesgo estaría en Colombia, Brasil y México.

En México en total hay una decena de ex Gobernadores y altos funcionarios detenidos por recibir dinero del narcotráfico (Orihuela Ochoa, 2017). En Colombia hay decenas de legisladores del Uribismo acusados de vínculos con los paramilitares (Garay Salamanca, Salcedo y Albarrán, 2012).

En Brasil la legislación electoral es muy permisiva y la posible comisión de delitos es investigada por la Justicia Electoral (Santana, 2022: 383). Sin embargo, ha sido

notoria la colaboración de los grupos mafiosos con el frente electoral encabezado por Jair Bolsonaro y el hecho de que en las principales favelas de Río de Janeiro y San Pablo los narcos tenían candidatos propios (Cieza, 2023).

En Argentina causó asombro una declaración de Javier Milei en un canal de TV de Chile: "Entre la mafia y el Estado prefiero a la mafia. La mafia tiene códigos, la mafia cumple, la mafia no miente, la mafia compite" (Programa Vía Pública, Santiago de Chile, 18/12/19).

Cultura popular, narco-cultura e industrias culturales

Los cárteles del narcotráfico influyen sobre la cultura popular y sobre algunos mitos. No sólo sostienen algunos cultos populares sino que intervienen en la organización de algunas industrias culturales.

Respecto a la cultura popular se ha generado un culto muy especial a Jesús Malverde, el Santo de los Narcos, que surge en el noroeste mexicano pero se extiende a otras regiones. Según diversos relatos y leyendas Jesús Malverde vivió en la segunda mitad del siglo XIX en Sinaloa y se convirtió en un bandido justiciero que ayudaba a los pobres. Murió ahorcado en una plaza pública pero nunca se encontró su cadáver. El culto popular a Jesús Malverde se ha extendido por distintas regiones de México y llega a Cali, Colombia. Junto a la leyenda de Malverde han aparecido otros cultos, como el culto al Santo Guerrero, San Jorge en las favelas de Río de Janeiro o el culto a San La Muerte en barrios populares de la Ciudad de México. Esos cultos reflejan un complejo sincretismo de religiones diversas, pero además se relacionan con la precariedad y el riesgo de la vida cotidiana, donde narcos y policías presienten que la muerte está cercana y que "la vida no vale nada" (Astorga, 1996).

Los cárteles participan también de industrias culturales como la gestión del fútbol profesional. Controlar clubes importantes parecería ser un objetivo frecuente. Algunos grupos mafiosos compran acciones en los clubes organizados como sociedades anónimas y en otros casos participan en las elecciones de clubes organizados como asociaciones civiles. Las razones serían el "lavado" de dinero, una cobertura para vender drogas y el prestigio de los "capos". Es importante enfatizar la búsqueda de popularidad y de cierto consenso de las mafias (Cieza, 2023).

En México los clubes más cuestionados son Querétaro, Irapuato, Venados de Yucatán y La Piedad. Hay otros clubes bajo sospecha, entre ellos, Dorados de Sinaloa, propiedad de Jorge Hank Rhon, que contrató a Diego Maradona como

Director Técnico. Jorge Hank Rhon, ex Alcalde de Tijuana y dueño del Grupo Caliente de Sinaloa es hijo del famoso operador del PRI, el profesor Carlos Hank González, quien fue considerado cómplice del narcotráfico.

En Colombia los cárteles de Cali y Medellín controlaban los equipos de América y Atlético Nacional en la época de Pablo Escobar. Mauricio Macri tiene una relación antigua con estos clubes, de donde provienen entre otros Mauricio Serna, procesado en Argentina por lavado de dinero junto a la viuda de Pablo Escobar (Cieza, 2019: 73).

Funciones ocultas

El crimen organizado no sólo se ocupa del tráfico de cocaína y otras drogas como la marihuana y el fentanilo. Tiene otras funciones “manifiestas”. También se ocupa de cobrar “protección” y de la trata y tráfico de migrantes.

Hay otras funciones ocultas. Por ejemplo se ocupan de la protección social y de generar empleo (Kaplan, 1998: 89-91). Allí donde el Estado no funciona el narco suele pagar entierros o primeros auxilios, asistir a los Municipios cuando carecen de recursos para pagar sueldos y generar decenas de empleos entre vigiladores, custodios, etc. (Cieza, 2009).

Menos conocidas son sus funciones de “Guardias blancas” de terratenientes y grandes empresas. Algunos casos servirán para ilustrar esta cuestión. En México, un líder del cártel de Sinaloa, llamado Rogaciano Alba mandó asesinar a la abogada y dirigente ecologista Digna Ochoa, y otros activistas campesinos. El hecho ocurrió en 2001. El Capo fue detenido por el ejército mexicano casi 20 años después y murió por COVID. El Estado mexicano fue condenado por la Corte Interamericana de DD.HH. en 2021.

Un caso también relevante es el del jefe del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia, Salvatore Mancuso. Fue encarcelado y extraditado a Estados Unidos con cargos por narcotráfico y al cumplir su condena en 2023 confesó ante la Justicia colombiana que su grupo había asesinado cientos de campesinos y sindicalistas como parte de acuerdos con empresas como Postobón y Chiquita Brands.

Finalmente otro caso paradigmático es el de Marielle Franco, concejal en Río de Janeiro, asesinada en 2018. Era una líder social feminista y defensora de los afro-descendientes. Aunque no hay acusados oficialmente como autores

intelectuales la investigación ha comprobado la participación de tres sujetos relacionados con las Milicias de Río de Janeiro, organización parapolicial y narcotraficante ligada al Clan Bolsonaro (Cieza, 2023).

El lugar de las organizaciones del narco

Se ha tratado de encasillar a los cárteles del narcotráfico en un fenómeno netamente económico. Se explica sus éxitos como un tema de una cadena de producción que funciona. En este esquema la revista Forbes presentaba a Joaquín Guzmán como un “transportista “ exitoso. También se los ha tratado de reducir a “delincuentes terroristas” y como a tales se les declaró la guerra en Colombia y México. Pero el “Plan Colombia” o la “Guerra de Calderón” han fracasado ruidosamente.

En rigor, los cárteles de la droga son un fenómeno multifacético, como hemos tratado de explicar en este artículo. Pero el lugar principal del “narco” es el Estado, en simbiosis con el poder real.

En este marco cabe preguntarse qué ha sucedido con los poderes fácticos. Estos han sido tradicionalmente grandes empresarios protegidos por el Imperio de turno, primero el británico y luego el estadounidense. Pero ahora ha surgido un nuevo actor entre los poderes fácticos. Se trata de los narcos, las mafias. Estas han pasado por diversas fases pero en la actualidad han logrado una simbiosis con los poderes permanentes.

La enseñanza principal del siglo XX es que es necesario regular los poderes fácticos permanentes. Ellos son los militares, los grandes empresarios, las mafias y los jueces. No tienen límites de tiempo para su poder y han protagonizado Dictaduras de todo tipo. La potencia dominante, Estados Unidos, detectó claramente estos poderes fácticos y permanentes y se apoyó en ellos para mantener su hegemonía

En América Latina la mejor experiencia de regulación de los poderosos se dio bajo gobiernos populistas que construyeron su poderío con el apoyo de la movilización popular. En este sentido López Obrador eligió en México un camino de paz y disputa las calles con los narcos. Al final de su mandato tiene altos índices de aprobación en las encuestas. El camino elegido por Gustavo Petro en Colombia parece más complicado. Su estrategia de paz total es difícil de alcanzar.

Como sostiene Petro el problema del narco no es un tema exclusivo de los policías y los jueces. Se trata de un tema político-estratégico, y con componentes

sanitarios y culturales. Por el narcotráfico mueren prematuramente millones de personas, tanto en el primer mundo como en los países periféricos. Algunos mueren de sobredosis y otros por la violencia que rodea al narcomenudeo. Pero hay una verdad trágica: en los últimos 50 años han muerto en nuestra América más de un millón de personas como resultado de la política exterior de Estados Unidos, llamada Guerra contra el Narco, que como dijo Gustavo Petro en la última cumbre de la CELAC: “se finca sobre la represión, la cárcel, la policía y el asesinato y no sobre la prevención y la salud pública” (1/3/24).

Conclusión

Las mafias han inventado el negocio más rentable y sostenido del planeta que es el narcotráfico de la cocaína y otras sustancias. Hace 50 años que lo manejan con éxito. Este negocio no funcionaría sin la prohibición de la cocaína establecida a principios del siglo XX.

Los llamados cárteles pueden cumplir otras funciones en las sociedades modernas. Son actores económicos y políticos. Se trata de poderes fácticos que forman parte de la economía real y del Estado real. Su carácter clandestino es relativo. La mayoría de los mafiosos no escapan de los radares de la DEA y otras agencias de inteligencia. Pero pocos de ellos llegan a los tribunales.

Las mafias interactúan con los poderes fácticos: con los militares y las fuerzas de seguridad, con los grandes empresarios, con los propietarios monopólicos de los medios de comunicación. Además tienen alianzas entre ellos. Entre las antiguas organizaciones como la ‘Ndrangheta o el cártel de Sinaloa y los novísimos cárteles como Jalisco Nueva Generación hay fuertes conexiones.

Las mafias y cárteles actúan como guardias blancas de los grandes propietarios como ocurre en Colombia, México, Brasil y Paraguay. Las mafias forman parte de estructuras de gobierno autoritarias de larga duración, como fueron o son el PRIISMO en México, el Pacto de Corruptos en Guatemala, el Uribismo en Colombia o los Colorados en Paraguay. También colaboran con el gobierno de Estados Unidos como ocurrió con el financiamiento de los “Contras” nicaragüenses.

Las mafias cumplen roles que debería cumplir el Estado: tienen postas de primeros auxilios, pagan sepelios, aportan al entretenimiento con sus equipos fútbol y la llamada “narco-cultura”, aportan a las campañas electorales.

Las mafias y los cárteles existen. Son crueles delincuentes. No hay duda sobre ello. Fomentan y glorifican la violencia. A través de las disputas por el territorio y

del narcomenudeo generan millones de muertes prematuras. Se los define como una de las amenazas del imperio regional pero hace 100 años que tienen su baluarte a pocos kilómetros del armamento más sofisticado del mundo. Los misiles disparados desde el Desierto estadounidense nunca llegan a Badiraguato, Sinaloa, situado a poco más de mil kilómetros. Ni la inteligencia más sofisticada del mundo, con tecnología israelí probada con los palestinos, ha logrado atrapar a Ismael Zambada García que hace más de 50 años dirige el cártel más importante de nuestra América.

Tan misteriosa como la ubicación del jefe narco más importante del norte es la identidad del jefe en el sur. Se sabe que en Buenos Aires opera la mafia calabresa desde hace muchos años pero nadie la ha descubierto, y sobre todo, nadie la busca (Nicaso, 2023).

Referencias bibliográficas

- Astorga, Luis (1996). *Mitología del narcotraficante en México*. Plaza y Valdés-UNAM, México.
- Astorga, Luis (2007). *Seguridad, traficantes y militares*. Tusquets, Ciudad de México.
- Beinstein, Jorge (2017). *Orígenes e instalación de una Dictadura mafiosa*. PIA, Brandzen.
- Beinstein, Jorge (2019). "Cómo es posible. Narcomafias y capitalismo global", en Beinstein, Jorge y Cieza, Daniel, *El lado oscuro de la Familia Macri*. CICCUS, Buenos Aires.
- Carbone, Rocco (2019). *Mafia Capital*. Ed. Luxemburg, Buenos Aires.
- Carbone, Rocco (2021). *Mafia Argentina*. Ed. Luxemburg, Buenos Aires.
- Cepeda, Iván; Rojas, Jorge (2022). *A las puertas del Ubérrimo*. Controversia, Bogotá.
- Cieza, Daniel (2009). *Economía ilícita, control social y violencia*. IRI, UNLP, La Plata.
- Cieza, Daniel (2014). "¿Caída del imperio del Chapo Guzmán? Antecedentes, interrogantes, hipótesis y una alerta temprana para América Latina", en *Revista Pacarina del Sur*, N° 19, México.
- Cieza, Daniel (2019). *Economía subterránea y poder político. Un estudio preliminar de dos genealogías*. En Beinstein, Jorge y Cieza, Daniel, *El lado oscuro de la Familia Macri*, CICCUS, Buenos Aires.
- Cieza, Daniel (2021a). "Commodities y economía subterránea. Avance de una investigación sobre las cadenas de la coca andina y la soja", en *Revista Trabajo y Derechos Humanos*, N° 10, UBA.
- Cieza, Daniel (2021b). "Hidrografía Paraná-Paraguay: Las aguas bajan turbias", en *Revista Derechos en Acción*, UNLP, La Plata.
- Cieza, Daniel (2023). "Las mafias: un debate ausente", en *Revista Cuestión Criminal*, N° 11 y 12, UNQ.
- Contreras, Joseph (2002). *El señor de las sombras. Una biografía no autorizada de Uribe*. Oveja Negra, Bogotá.
- Del Frade, Carlos (2018). "Los monos: narcomenudeo y control social", en *Causa*, Rosario.

- Elbaum, Jorge (2023). "Narcos, mercados y derechas", en *Página/12*, 12 de noviembre, Buenos Aires.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2012). *Gobernanza criminal en Guatemala*. Nodal, Buenos Aires.
- Forgione, Francesco (2015). *La 'Ndrangheta. El viejo Topo*, Barcelona.
- Franco, Fernando (1999). *Campeños y sus organizaciones en áreas productoras de cultivos con fines ilícitos en Colombia*. IICA-GTZ, Bogotá.
- Garretón, Manuel Antonio, (2001). "Democratización política pendiente y transformaciones societales. Las consecuencias para la acción colectiva y la cultura política", en Labastida, Julio y Antonio Camou (coords.), *Globalización, identidad y democracia. México y América Latina*. México, Siglo XXI e IIS-UNAM.
- Gootenberg, Paul (2018). *La cocaína en cadenas: auge y caída de una cadena mundial de mercancías, 1860-1950*, en Marichal, Carlos et al., *De la plata a la cocaína*, FCE, Ciudad de México.
- Gutiérrez, Pablo y Zovatto, Daniel (2011). *Financiamiento de los Partidos Políticos*. OEA.
- Hernández, Anabel (2010). *Los señores de Narco*. Grijalbo, Ciudad de México.
- Hernández, Anabel (2012). *México en llamas. El legado de Calderón*. Grijalbo, Ciudad de México.
- Kaplan, Marcos (1998). *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*. Porrúa, México DF.
- Krauthausen, Ciro (1994). "Poder y Mercado. El Narcotráfico Colombiano y La Mafia Italiana", en *Nueva Sociedad*, N° 130, Caracas.
- Lagarde, Astrid (2005). *El verdadero Pablo*. Gato Azul, Bogotá.
- López Hernández, Claudia (2010). *Y refundaron la Patria. Controversia*, Bogotá.
- Lupsha, Peter (1996). "Transnational Organized Crime versus the Nation-State", en *Transnational Organized Crime*, vol. 2, N° 1.
- Majfud, Jorge (2023). "La esclavitud moderna", en *Página/12*, 28 de julio.
- Maradeo, Julián (2022). *La DEA*. Planeta, Buenos Aires.
- Marichal, Carlos et al. *De la plata a la cocaína*. FCE, Ciudad de México.
- Medina Gallego, Carlos (2012). *Mafia y narcotráfico en Colombia*. CLACSO, Bogotá.
- Nicaso, Antonio y Gratteri, Nicola (2009). *Hermanos de sangre*. Debate, Barcelona.
- Nicaso, Antonio (2023). "Circuitos mafiosos en América Latina", en *Cuestiones Criminales*, 6 (11/12), LESyC, UNQ.
- O'Donnell, Santiago (2011). *ArgenLeaks*. Ed. Sudamericana, Ciudad de Buenos Aires.
- Orihuela Ochoa, Arsinoe (2017). *El narco es clase gobernante*. Rebelión.
- Osornio, Diego (2014). *La guerra de los Zetas*. Debolsillo, Ciudad de México.
- Poulantzas, Nicos (1987). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI, México DF.
- Ravelo, Ricardo (2023). *El amo de Jalisco*. Veriscopio, Ciudad de México.
- Rodríguez Castañeda, Rafael (2015). *El imperio del Chapo*. Brooket, Ciudad de México.

Sampó, Carolina et al. (2021). "La Guerra Urbana en Río de Janeiro: de las Unidades de Policía Pacificadora a la militarización (2008-2018)", en Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad.

Schneider, Friedrich y Enste, Dominik (2002). *Ocultándose en las sombras*. FMI, Washington.

Shaxson, Nichola (2014). *Las islas del tesoro*. FCE, Ciudad de México.

Sutherland, Edwin (1999). *La delincuencia de las grandes empresas*. Nómadas, Madrid.

Trejo Delarbre, Raúl (2013). "Poderes fácticos, problemas drásticos", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad de México.

Tokatlian, Juan Gabriel (2014). "La Argentina y las etapas del narcotráfico", en La Nación, Buenos Aires.

Tokatlian, Juan Gabriel (2017). *¿Qué hacer con las drogas? Siglo XXI*, Buenos Aires.

Verbitsky, Horacio (2020-2023). Notas en el Blog "El cohete a la luna", Buenos Aires.